

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

ANALES DE ANTROPOLOGÍA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
VOLUMEN XXXII MÉXICO 1995

GONZALO AGUIRRE BELTRÁN
(1908-1995)

Culto, entendedor, sincero, comprensivo, claro, de una pieza.

Para empezar, contaré: en julio de 1956 regresé a México, después de tres años en Cambridge, en donde obtuve el doctorado. Desubicado, buscaba cómo y dónde continuar en la investigación. Ayudador desde siempre, el maestro Aguirre Beltrán me otorgó una módica aunque valiosísima beca para realizar pequeños trabajos en el Instituto Nacional Indigenista, durante seis meses. Veracruzano generoso, ayudaba a quien entró a México –de refugiado– por Veracruz, en 1939.

Aguirre Beltrán terminó la carrera médica a los 23 años. Pasó pronto a asumir la dirección de la Unidad Sanitaria de Huatusco, al tiempo que nos dio –1939– once artículos bajo el título genérico de “Datos para la historia de Huatusco”, que precedieron a su primer libro *El Señorío de Cuauhtochco*. Desde entonces, desde ahí, se fijan las direcciones de la vida de investigación de Aguirre Beltrán: la persistencia secular de la dominación del indio, su resistencia, los cambios culturales, la organización socio-política y las condiciones socio-económicas de la salud, permeados siempre, todos, de conocimiento tanto médico como demográfico y de pleno sentido y conocimiento éticos.

En 1942 inicia investigaciones acerca de un tema prácticamente entre “tabú” y desconocido en nuestro país: la población de origen africano en México, tan evidente en su natal Veracruz como el componente indígena.

Bajo la tutela de Manuel Gamio, primer director del Instituto Nacional Indigenista, aunada al paso por nuestro país de A. Metraux (quien ocupó después esencial posición en la UNESCO), especialista en temas afroamericanos, y sobre todo de M.J. Herscovits, autor entonces famoso por su *The Myth of the Negro Past* (1941), el médico-demógrafo-etnohistoriador que ya era Aguirre Beltrán a sus 37 años fue becado por la Fundación Rockefeller para continuar investigando tan relevante tema. Surgió así *La población negra de México. Estudio etnohistórico* (1946), que, aunque con subsiguientes ediciones corregidas y aumentadas, continúa siendo no sólo un clásico mexicano, sino una de las obras esenciales en la disciplina etnohistórica universal, tan medular en

antropología como medicina (“Por desgracia el papel de la etnohistoria se olvida, con frecuencia, en materia médica”, nos dice Aguirre Beltrán).

Queda pues, desde 1946, palmariamente demostrada la trascendente realidad de los negros en la demografía mexicana. En su libro *Medicina y magia. El proceso de aculturación de la estructura colonial* (1963) establece los múltiples contrastes culturales entre las poblaciones negras e indígenas aunque, poco a poco, biológicamente se van integrando. Aguirre Beltrán nos señala, posteriormente, cómo el componente racial o biológico se subordina al político y cultural en la forma y definición de los grupos étnicos.

Desde los campos tanto de biología humana como médico –suscitados no obstante, por su interés etnohistórico– el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán fue el primero en México, y uno de los primeros en el planeta, en demostrarnos que los distintos grupos humanos metabolizan diferentemente los alimentos en general, y en particular la leche, por deficiencias en la producción de lactasa; lo que ha sido recogido, ampliado y puntualizado por quien fue presidente de la Academia Nacional de Medicina (ANM) y profesor de la ENAH: el Dr. Rubén Lisker.

El doctor Gonzalo Aguirre Beltrán fue subdirector del Instituto Nacional Indigenista (1952-1956), rector de la Universidad Veracruzana (1956-1959), director del Instituto Indigenista Interamericano (1966-1970), Subsecretario de Cultura de la SEP (1970-1976).

Idea y proyecto suyo fue la creación del Centro de Investigaciones Superiores del INAH (hoy CIESAS). Aguirre Beltrán es el primer receptor (1973) del Premio Malinowski, otorgado por la Sociedad Internacional de Antropología Aplicada. Recibió el Premio Sourasky (1975), la medalla Manuel Gamio (1978) y en 1979 recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales.

Autor de 20 libros y algo más de 300 otros trabajos, su inmensa obra ha sido recientemente publicada por CIESAS y consta de 17 volúmenes.

En su recuerdo, el Gobierno del Estado y el Instituto Veracruzano de Cultura crearon, en 1996, la preseña Gonzalo Aguirre Beltrán, cuyo primer receptor ha sido el eminente historiador doctor Silvio Zavala, también maestro en la ENAH.

Ingresó a la ANM en 1965; antes, mucho antes de que se acuñase el término interdisciplinaria, hoy tan de moda –aunque con frecuencia más nombrado que en realidad practicado–, Gonzalo Aguirre Beltrán lo utilizó de manera tan fehaciente como clara, obteniendo así los resultados que lo hacen, tal vez, el más preclaro pionero de la imprescindible retroalimentación entre ciencias naturales y ciencias humanas, proceso indispensable en la perenne búsqueda de conocimiento en cualquier campo, y en los de la medicina y la antropología en particular.

Santiago Genovés